

CONVIVENCIA ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA EMOCIONAL EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA DOCENTE

Edwin Abello Ordoñez
E-mail: ing01.abello.mg@gmail.com
ORCID: 0000-0001-5438-2663.
Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
Venezuela.

Recibido 17/02/2026

Aprobado: 25/02/2026

RESUMEN

El objetivo del presente artículo científico modo ensayo fue analizar las percepciones emocionales del docente frente a las vivencias y experiencia en el aula de clase, profundizando sobre el rol docente y gestión en la convivencia escolar, determinando los factores que inciden en ambientes familiares, el uso de las nuevas formas de comunicación, la era digital así como el campo de acción que fortalece a la convivencia escolar partiendo de estrategias usadas por los docentes como el diálogo y la inclusión. En tanto, se observaron los testimonios de grupos focales de los docentes y revisión literaria de forma sistemática, generando resultados cualitativos que admitieron la comprensión e interpretación de los fenómenos suscitados en la vivencia del docente y de los estudiantes de Básica Primaria. Evidenciando el conflicto en un concepto negativo que necesita ser reestructurado como oportunidad para transformar los ambientes escolares, el diálogo como método indispensable del docente líder, mediador e inclusivo, observador y orientador en la diversidad de los contextos en que se desarrollan los educandos y los nuevos modos de interacción y comunicación, resaltando en las funciones del docente la capacidad para direccionar la convivencia escolar desde la vocación, la afectividad secundando las normas y las reglas pues la experiencia los ha puntualizado como métodos obsoletos. Igualmente, el trabajo cooperativo y colaborativo de estudiantes y padres de familias, sujetos a valores, principios para trabajar en el bienestar de la sociedad como humanidad, especialmente en la convivencia escolar es el detonante para el cambio de aptitudes y comportamientos dentro de los entornos escolares y fuera de ellos, provocando la emancipación de ambientes armónicos en los que el docente es el principal agente si cuenta con las capacidades, habilidades y competencias para actuar, ser proactivo desde la percepción de la realidad del estudiante.

Descriptores: convivencia escolar, competencias socioemocionales, conflicto.

Docente de aula con 17 años de experiencia. Ingeniero de Sistemas. Especialista en Aplicación de TIC para la Enseñanza. Magister en Tecnología Digitales Aplicada a la Educación. Docente de la Institución Educativa San Miguel Aguachica (Cesar), Colombia. Docente del Programa de Tutorías para el Aprendizaje y Formación Integral PTA / FI. ing01.abello.mg@gmail.com Código ORCID 0000-0001-5438-2663.

SCHOOL COEXISTENCE FROM AN EMOTIONAL PERSPECTIVE IN TEACHING PEDAGOGICAL PRACTICE

ABSTRACT

The objective of this scientific essay was to analyze teachers' emotional perceptions of their experiences in the classroom, delving into the teacher's role and management of school coexistence. It identified factors influencing this process, such as family environments, the use of new forms of communication, and the digital age, as well as the scope of action for strengthening school coexistence through strategies employed by teachers, such as dialogue and inclusion. The study involved systematically analyzing teacher focus group testimonies and conducting a literature review, generating qualitative results that facilitated the understanding and interpretation of the phenomena arising from the experiences of both teachers and elementary school students. Highlighting the conflict as a negative concept that needs to be restructured as an opportunity to transform school environments, dialogue is an indispensable method for the teacher as a leader, mediator, and inclusive observer and guide in the diverse contexts in which students develop and the new modes of interaction and communication. Emphasizing the teacher's role is the ability to guide school coexistence through vocation and empathy, while adhering to norms and rules, as experience has shown these to be obsolete methods. Likewise, the cooperative and collaborative work of students and parents, guided by values and principles for the well-being of society as humanity, especially in school coexistence, is the catalyst for changing attitudes and behaviors both within and outside of school environments. This fosters harmonious environments in which the teacher is the primary agent if they possess the capacities, skills, and competencies to act proactively, based on their perception of the student's reality.

Descriptors: school coexistence, socio-emotional skills, conflict.

CONVIVENCIA ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA EMOCIONAL EN LA PRACTICA PEDAGOGICA DOCENTE

El presente artículo bajo la peculiaridad estilo ensayo, presenta las percepciones de los docentes en la convivencia escolar en su práctica pedagógica teniendo en cuenta como referencia los grupos focales de varios docentes que manifestaron desde la emocionalidad las vivencias dentro del aula y su experiencia como líderes de la convivencia escolar en sus distintas disciplinas.

Es relevante la función del docente como mediador de cultura y paz en los escenarios educativos promulgando principios y valores que ceden a la formación de educandos en el área socio emocional, para lo cual fue pertinente identificar en el lenguaje de los maestros las estrategias, herramientas y recursos utilizados, así como la revisión de otros estudios que complementaron dicha percepción haciendo indudable las competencias socioemocionales de los docentes.

El quehacer docente profundiza los estados de una sociedad futura que suscita grandes complejidades propias de una época cargada de enormes desafíos frente al afrontamiento de problemáticas familiares, educativas, sociales y resolución de conflictos; aunque “Muchos de los conflictos que se viven cotidianamente en las escuelas no son otra cosa que manifestaciones de una profunda demanda de reconocimiento” (Murialdo, s.f.) una llamada de atención, la necesidad misma del ser escuchados, voces que se guardan en el interior y se consuman inadecuadamente a comportamientos poco favorables, en donde el docente es testigo, desde luego del desarrollo educativo y social

también , así como participe de tales procesos en el que la orientación propende por el buen o mal camino, dados los factores que convergen al hombre en medio de la humanidad y sus diferencias.

“La mediación no es solo una técnica para calmar peleas, sino una forma comprometida de acompañar y transformar los vínculos., una escucha activa y un compromiso inquebrantable con la construcción de justicia relacional”, (Murialdo, s.f.), en tal medida, la mirada del docente valora o desestima su ejercicio y el modo en que se forjan el aprendizaje se lía el desarrollo integral de los estudiantes.

El estado emocional es un pilar fundamental para el desarrollo académico y social de quienes crecen en las instituciones educativas, por ende la convivencia escolar visiona a futuro comportamientos en los estudiantes regidos por valores, principios y virtudes de hombres y mujeres educados para el buen vivir desde un sentido maduro que destaca la protección mutua de sí mismos y el entorno en el que se sostienen todas las dimensiones que los envuelven, Rojas-Andrade, (2024) define la convivencia escolar.

“Interacciones que generan climas armónicos para enseñanza, aprendizaje y participación” y complementado dicho significado en la postura de Sainz et al, (2023) se sustenta como “coexistencia pacífica y democrática con responsabilidad compartida”, al parecer una versión idealizada de muchos contextos escolares que sostienen en los Manuales de Convivencia normativas claras y concreta, pero lejanas por determinantes escolares, familiares y sociales que desestabilizan los ambientes del aula impactando de forma negativa en cada una de las experiencias académicas que se construyen y deconstruyen en la interacciones del aula, (Suarez, 2026).

Las percepciones del docente frente a la convivencia escolar están concebidas inicialmente desde sus constructos e imaginarios, desde las vivencias únicas e irrepetibles, así como la gestión que realizan en cada una de las circunstancias que se presentan, y no menos apreciable desde las expectativas vocacionales que inspiran un modo mejor y un legado del verdadero maestro.

El sentir docente se contrasta en el pensamiento y las exigencias de políticas estandarizadas que se nutren en las estadísticas sobre el estado actual de los estudiantes y equívocamente las falencias se suplen como un relleno que se expande, pero no se alimenta en las realidades y distinciones de los contextos escolares y de cada uno de los individuos que los componen.

Desafortunadamente el foco se centra en las dificultades, mientras las capacidades, talentos y habilidades pasan a ser un trabajo de otros porque se infiere que una vida mejor, un buen auto concepto es asunto de la familia, el futuro, o de una etapa de madurez delegada por las edades cronológicas en vez la salud mental y emocional de los alumnos.

La convivencia escolar se sitúa precisamente clave para la comprensión de las realidades personales y grupales, porque, aunque el detonante se extrapolarice en los cambios de una época regida entre las inteligencias artificiales y las debilidades de los padres en la adaptación de nuevos modos de pensamiento, lenguaje y formas de vida, es en él ahora la principal fuente para manejar y regular procesos que trasgreden en las perspectivas de pensamiento abierto.

La apatía y el aburrimiento de los estudiantes, a menudo interpretados erróneamente como falta de interés o disciplina, pueden ser, en realidad, síntomas

elocuentes de una estructura escolar que no logra interpelar sus subjetividades contemporáneas ni conectar con sus modos de experimentar y aprender en la era digital (Murialdo, s. f.)

Los cambios inminentes de una época provocan alteración en los sistemas , especialmente en el educativo quien además de sufrir procesos de adaptación debe prepararse para orientar desde la axiología y desde todas las ciencias humanas que se convergen en un sentido moralmente bienaventurado para la humanidad, es decir en las virtudes y los valores de una época tradicional, así lo demuestran la aplicación de prácticas para una convivencia escolar adecuada y oportuna cuyas consecuencias se prevee favorecerán el estado socioemocional de los que componen la educación maestros , estudiantes y padres de familia.

En concordancia con lo prescrito por Román y Risoto, (2022) estiman que “la ejecución de acciones proactivas, enfocadas en una sana convivencia fortalece al estudiante en competencias sociales y emocionales abriendo espacios de armonía y progreso en el entorno escolar y fuera de él”, (Ortega Sánchez, J & Bernate, J. 2026), finalmente es lo que se intenta cuando se trata de convivencia , dar apertura a métodos o estrategias, pero también oportunidades para avanzar en los procesos educativos que suelen ser cada día más complejos por la rapidez de pensamiento y emocionalidad en que se condensan las relaciones de las nuevas generaciones.

En este orden de ideas , es cuestionable la forma en que se valora la socio emocionalidad de los estudiantes y las competencias emocionales de los docentes, debido a que la Convivencia escolar es determinante para identificar los vínculos, las

relaciones, las interacciones, los valores, las opiniones, los juicios, , la gestión , los factores que comprometen a la convivencia, pero más allá de todo esto forjar ambientes apropiados para el desarrollo socioemocional de los educando, es jugar en una ley de doble efecto.

Analizar como se presenta, se gestiona y se evalúa la convivencia escolar es hacer un seguimiento para comprender y corregir, “es importante señalar que la evaluación de la convivencia por parte de los propios estudiantes es particularmente significativa, dado que proporciona información directa y de gran relevancia” (González, B., et al., 2026) sería el resultado con mayor veracidad para obtener un punto de partida y reconocer las fortalezas y debilidades frente al manejo de estudiantes que requieren además de conocimientos, afectividad, comunicación, escucha, tolerancia, límites, acompañamiento y credibilidad en sus historias porque cada una antecede al memorial de la significancia que experimenta en el convivir de la escuela.

En otras palabras, la relevancia de la convivencia escolar esta definida realmente por la experiencia misma de cada grupo estudiantil si se parte del hecho, que el lenguaje del estudiante es proporcional al docente y a los compañeros con los que con vive, sin embargo, autoevaluar y evaluar las interacciones y relaciones dentro del aula invitan a la mejora continua.

En el año 2023, Diaz y otros autores refieren que “los índices de convivencia pueden influir en la motivación, la concentración y el compromiso con el aprendizaje, de modo que un clima escolar armonioso facilita la participación activa y el desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales” (Morán, M., 2026).

Claro es, que la convivencia requiere del liderazgo, la autonomía y el dialogo continuo del docente, es el estudiante quien espera la gestión dinámica y creativa de los docentes mediadores para llegar a una solución asequible a las partes involucradas cuando existan casos que afecten de forma negativa la convivencia escolar.

En ocasiones, los estudiantes son reacios a la orientación debido a la convicción de sus ideas, pero cuando la competitividad de un docente se refleja en el modus operandi del día, las ventajas ante una gesto, palabra o acto pueden ser realmente prometedoras a corto y largo plazo en los comportamientos e intereses de los alumnos. “La formación docente emerge como un elemento esencial en la implementación de estrategias preventivas y en la mediación de conflictos” (Morán, M., 2026), por consiguiente , aunque exista un propósito, una misión innata en el proceder del maestro que se compromete con la labor e incluso se vincula afectivamente desde el rol maestro protector con sus estudiantes, es transcendental y necesario prepararse en el auge de conocimientos desde una perspectiva investigativa , inclusiva y practica de los procesos enseñanza aprendizaje a nivel cognitivo y emocional.

Adicionalmente el dialogo como medio y forma, juega un papel fundamental dentro de la convivencia, cuando se envuelve el estado emocional en los roles de un aula, difícilmente se tramita con la seguridad y objetividad para ahondar y avanzar obteniendo resultados efectivos y eficaces, García y García (2022), refiere la resolución dialógica de los conflictos entre las personas que participan en las instituciones educativas como un dialogo basado en la igualdad por tanto equitativo y justo , es decir, se valora toda

opinión, argumento o propuesta con objetivo de tomar decisiones no solo autónomas sino proactivas. (Jiménez, A, del Castillo, M, & Gallardo, M. 2026)

No obstante, es notoria la participación pasiva de muchos padres de familia, cuyas pretensiones se dejan ver en responsabilizar al docente de la educación de los hijos, en un que hacer de educación paga que amerita en muchos momentos invalidar creencias y pautas de crianzas certeras, los padres de familia en la actualidad , descalifican la intención y minimizan la motivación de los profesores, con cierta ceguera olvidan el papel transformador del docente en sociedades con capacidades y habilidades para afrontamiento de las crisis en las que pueden verse inmiscuidos como individuos o grupos sociales.

En lo posible los docentes trabajan desde relaciones transversales, humanizadoras, constructoras , tanto de conocimiento como de habilidades sociales y emocionales, a partir de la valoración de las diferencias que encuentra en cada niño, niña y adolescente, pero también desde los contextos sociales y culturales que los rodean, “la equidad educativa y la igualdad de oportunidades para el alumnado y las familias es fundamental como garantía de un sistema educativo de calidad” (González, B., Sancho-Álvarez, C., Lorente, I., & Seijo, J. 2026).

Así lo especifican los estándares educativos, si bien el verdadero docente no se guía por los reglamentos de la educación si no por principios y valores, le brindan la autonomía y la asertividad para ser justo antes, durante y después de una clase con sus estudiantes y padres de familia, responde a que sencillamente el nivel de satisfacción ante el deber cumplido y la gratificación de modular y recibir más de lo esperado por

parte de sus estudiantes que crecen en toda sus esferas, valida el esfuerzo y las intencionalidades del ser maestro.

Existe otra versión de los docentes frente a la convivencia escolar, aquellos ajenos a la comprensión de las dinámicas sociales que se viven en el aula, derivados a problemáticas de convivencia y bajos rendimientos escolares.

Reconocer que no se ha nacido para enseñar es tal vez la frustración de los docentes que confunden el saber con el hacer, sobre todo si se tiene en cuenta que la queja más frecuente se reduce en la expresión “No quieren aprender”, sin embargo, para aprender no es necesario querer, pero para querer aprender si es indispensable que el aprendizaje se propicie en ambientes y condiciones aptas que motiven y despierten el interés de los estudiantes.

Circunstancias ambiguas del aula que invitan a la reflexión sobre todo al sentido del ser maestro y el liderazgo frente a su grupo de trabajo, confinando sus funciones a la transmisión del conocimiento, la complementariedad de las actividades y la desesperanza de grupos estudiantiles con grandes dificultades para aceptar su rol de estudiante y a la educación como parte de una vida fructífera.

De este modo, la existencia de docentes que laboran por un ingreso económico, sin sentido de pertenencia por lo que hacen. o por la institución donde ejercen su profesión, justifican en los estudiantes la versión pobre del docente, agotado, cansado, y con poca capacidad para tolerar ambientes donde los contextos sociales de los educandos son agresivos o poco asertivos al cambio; es imperante saber que las

relaciones dentro del aula proporcionan resultados muy buenos o definitivamente adversos por las relaciones que allí se fundan.

En los últimos años, investigaciones en pedagogía y psicología educativa han evidenciado la relación directa entre habilidades socioemocionales y éxito escolar; los alumnos que manejan adecuadamente sus emociones y se relacionan positivamente con sus compañeros tienden a presentar mejores resultados académicos (De La Torre como se citó en Aroca, K, Carriel, M, Izurieta, M, Quinto, I, Rivas, I, y Ruiz, T 2025)

De ahí la celeridad de capacitar a los docentes, sin embargo, cabe aclarar que, ante maestros poco comprometidos, la capacitación no es algo que suma, por el contrario, sobrecarga debido a que el docente además de no contar con las competencias socioemocionales definidas por Smith & Lee ; “Las competencias socioemocionales son capacidades transformadoras para empatía, autoeficacia, resolución colaborativa y decisiones éticas”(Suarez, 2026) para abordar la convivencia del grupo, , tampoco tienen la emotividad, la perseverancia por insistir en un ambiente escolar adecuado, situación que afecta todo el sistema educativo dentro y fuera de la institución.

Desde esta perspectiva, se alteran otros aspectos que incumben la salud física y mental de los educadores y de algún modo no se logra mitigar acciones que puedan alterar el curso normal, o la misión del docente transformador en las futuras generaciones, “promover habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la comunicación efectiva no solo mejora el ambiente escolar, sino que forma ciudadanos comprometidos con la convivencia democrática” (Aroca et al. 2025), sin embargo, si las personas a cargo

no poseen cualidades para profesar de forma ética y coherente el ser docentes, entonces las realidades escolares suelen ser mas oscuras de los que se muestran.

En concordancia, revisar horarios, carga académica, y otros aspectos personales del docente es esencial para determinar cuáles son las necesidades reales de las personas que tienen un trabajo tan delicado como formar personas para la vida, en especial porque la exigencia se centra en tres pilares fundamentales la vocación, la educación y la ciudadanía que confluyen en la capacidad y habilidad para escuchar y dialogar. Siguiendo los preceptos de Aroca et, al. (2025) se estima al igual que “la convivencia se fortalece a partir de la comunicación respetuosa y la aceptación de la diversidad”, la interferencia se presenta en que no se respetan los espacios, los tiempos, los roles, las diferencias y el valor de una palabra restrictiva para formar y corregir todo aquello que trasgrede el derecho a la dignidad y la libertad del ser humano.

La evidencia muestra que los ambientes educativos donde predominan la empatía, la comunicación asertiva, la escucha activa y la cooperación tienden a presentar menores niveles de conflicto y una mayor cohesión grupal. (Morán, M., 2026).

Indicador que posiciona la convivencia escolar como factor indispensable para lograr el éxito de los estudiantes y a largo plazo una sociedad desarrollada, dado que la sociedad actual suele ser conflictiva, regida por la insuficiencia de poder y manipulada por sus propios egos.

El conocimiento se construye y se diversifica en el aula mientras las motivaciones del docente están direccionadas desde la comprensión de los contenidos y todo por el deseo de ser referentes de conocimiento, la experticia se aprende y se practica en la

enseñanza , por esta razón ser un maestro experto, reta, desafía en la autoexigencia misma del ser mejor para construir , para avanzar , para recibir la gratificación de ser modelo y huella en las dinámicas de la clase, sobrepasando lo planeado en aprendizajes significativos y concretos para ser aplicados en la cotidianidad de los individuos.

Todas aquellos comportamientos, actitudes y capacidades que se espera deban tener los docentes para que los estudiantes perciban su cercanía emocional forman parte de sus competencias relacionadas a la promoción de la convivencia escolar (Usquiano, 2025)

En referencia a lo descrito por Usquiano, cuando el docente logra ser líder desde el acompañamiento basado en la comunicación, el respeto, la convivencia surge de forma genuina y compensando tales interacciones los avances académicos e interiorización de aprendizajes significativos.

Ahora bien, lo injusto o lo justo, la violencia o no violencia, el bullying o no bullying para el docente en el aula de clase, también decreta la convivencia escolar de la misma manera que el incumplimiento en las rutas y normas establecidas cederá a la parquedad de clarificar las circunstancias , la intervención de los involucrados, docentes y padres de familia, son el diario vivir en lugares donde la convivencia no cuenta con una estructura clara , puntualmente deliberar y tomar decisiones donde todas las partes asuman la responsabilidad, es un desafío.

En efecto, reconocer no es suficiente si no se educa con estrategias pedagógicas innovadoras y visionarias a la omisión definitiva de comportamientos lamentables de los educandos, Usquiano, (2025) complementa señalando “es así que un docente

demuestra ser competente cuando enfrenta una situación adversa y compleja utilizando diferentes estrategias que ya utilizó en situaciones similares, pero las adapta y organiza para que la respuesta a la nueva situación sea eficaz.” por el ser eficaz y eficiente de la practicidad de la labor se forja la experticia para dar acompañamiento, gestión y seguimiento a cada evento asociado a la convivencia escolar.

Naturalmente porque todos los eventos que se generen están mediados por el docente, por una parte es figura de autoridad, pero por el otro tiene la responsabilidad de control, aunque debe tener conocimiento de todas las especificaciones de rutas, normas y tipos de faltas, adicionalmente comprender que el docente no está solo y que siempre contara con un equipo interdisciplinar que aporte a la gestión y resolución de problemáticas proporciona seguridad en sí mismo, y habilidad para actuar o delegar funciones que incluyen en su mayoría a los mismos estudiantes.

Pero hablar de naturaleza en las vivencias de la práctica pedagógica, suma la naturalización de dinámicas aversivas en el aula, como acciones agresivas que pasan al común denominador de los estudiantes y docentes; en ocasiones se tolera una palmada, empujón entre los estudiantes incluso un puñetazo al pupitre o a la pared, porque desde la emocionalidad misma que invade al docente sostiene la comprensión continua de los comportamientos de los estudiantes, y las sanciones disciplinarias pierden efecto ante la falta de contingencia para cambiar tales comportamientos.

En consecuencia, algunas acciones de escucha que se armonizan con el afecto logrando mayor impacto socioemocional en los educandos al descubrir que ir a educarse expresa áreas de su vida desconocidas, capacidad para regular emociones y habilidad

para flexibilizarse y adaptarse a los cambios que la misma vida familiar , escolar y social le emanan ."lo que estaría ocurriendo últimamente es que, al generalizar todas las conductas como violentas, se traslada la responsabilidad a las familias, a los psicólogos o auxiliares de la institución educativa en lugar de ser abordados por los propios docentes". (Usquiano, H., 2025) quizá por la misma percepción diminutiva de sus capacidades o por la falta de credibilidad del padre de familia acerca del rol docente y su impacto en los estudiantes, hay cohibición para intervenir en el sentir de los estudiantes.

Si bien se plantea que todos los que conforman la comunidad educativa puedan asumir el rol de mediador de conflictos, enfocarnos principalmente en el docente significa brindarle herramientas que le permitan lidiar con aquellos conflictos que surgen directamente en el aula de clases (Usquiano, H., 2025)

Las herramientas parten desde recursos tangibles como materiales de apoyo, uso de la tecnología hasta materiales intangibles relacionados a los tiempos, espacios, organización del mismo ente educativo y frente a las decisiones complicadas apoyo por parte de los padres de familias a quienes se adjudica el mayor interés por el bienestar de sus hijos, haciendo de la labor del docente un ejercicio cómodo y eficaz para la intencionalidad de la formación esperada.

La competitividad de las instituciones se delega por las capacidades y habilidades del docente en su rol mediador para flexibilizar y optimizar el rendimiento académico de los estudiantes a partir de las diferencias, y es que hoy por hoy la diversidad no es algo de esperarse, primero porque tiene mayor visibilidad ante la inclusión permanente del sistema educativo , segundo porque además de encontrar en aula de clases niños de

otras ciudades y países, también existen cambios con respecto a las tendencias, a la identidad del estudiantes y a las formas de vida de las nuevas generaciones, que comprometen de manera cercana en la misión del docente por forjar seres humanos con responsabilidad y corresponsabilidad.

La fragilidad actual de los estudiantes con respecto a algunas áreas es evidente ; personal, social, espiritual , emocional, dan premura a nuevos modos de interacción del docente con los estudiantes, pues cabe examinar que es el docente quien se organiza , se enfoca y se ajusta para lograr procesos de adaptación propios y de grupos escolares especializándose en un campo acción con necesidades versátiles que distinguen la competitividad y el amor por una vocación que conlleva el peso de la culpa de quienes fracasaron y el agradecimiento de quienes se permitieron educarse para tener una mejor calidad de vida y ocupar responsablemente los retos que la misma vida le impone.

Es importante resaltar que los seres humanos son emocionales y que actúan según el contexto o la situación que vivan; por consiguiente, se hace necesario aprender a manejar esas emociones al momento de abordar situaciones de conflicto, de expresar sentimientos de amor, odio, tristeza, alegría, entre otros, y de proyectarse como un ser social. (Restrepo, P., Gutiérrez, M, Caro, & Moreno, C. 2015)

Entendiendo que el docente está capacitado para abordar estudiantes de las diferentes edades de acuerdo a su ámbito disciplinar, y que dichas edades exteriorizan comportamientos acompañados de estados emocionales propios del ser humano, es comprensible que se encuentre de frente a estudiantes que ni siquiera identifique que es lo que siente, por tanto el deber docente no se limita al acompañamiento, ni a los

prejuicios frente a aptitudes y actitudes , por el contrario esta centrado en ser escucha activa para liderar diálogos que fomenten comportamientos proactivos desde el mismo modelo de referencia o desde la pertinencia con la que se maneje una situación de descontrol frente al inadecuado manejo de las emociones de los educandos.

Resaltar el conflicto, sin embargo, no es magnificar comportamientos desfavorables, ni tolerar aptos violento, tampoco es admitir las debilidades del ser docente, es aceptar que, en la convivencia escolar gracias a la diversidad antes mencionada, existe una probabilidad alta de desajustes frente a los pensamientos, emociones, comportamientos y toma de decisiones; en desviación, el conflicto surge como una necesidad, según Restrepo et al., (2015). “El conflicto forma parte de la vida, es el motor de nuestro progreso”, es inevitable pero indispensable para lograr la conciliación dentro del entorno escolar, para formar seres racionales , humanos, y desde luego para desarrollar habilidades de afrontamiento codificadas por el respeto y la buena comunicación.

De este modo, el dialogo como habilidad en el docente se convierte en una herramienta que retroalimenta, pues direcciona óptimamente el curso de las situaciones, protagonizando el rol mediador y ejemplificante de personas que logran canalizar no solo las emociones propias si no que contribuyen al bienestar común desde ideas claras que se robustecen frente a lo que piensan y realizan.

El Convivir permite el reconocimiento de la persona y los que comparten los distintos escenarios y actividades dentro de un sistema convencional, mediante el conocimiento de la norma con el fin de favorecer la interacción, prevenir los conflictos y sus

consecuencias, que, sin duda, involucran diversas manifestaciones de sentimientos. (Urrea, P., Bernate, J., & Fonseca, I., 2019)

La seguridad por ejemplo, es una de las reacciones que deben atenuarse cuando se busca un convivencia escolar adecuada, los estudiantes ante eventos que los comprometen, necesidades afectivas, o de reconocimiento hacen lo posible por hacer un llamado de atención despertando la atención del grupo y de los docentes , el problema es que una vez los resultados de sus acciones sean negativos optan por evitar, mentir, u omitir información , y es razonable que cuando los educandos entran en conciencia de los daños colaterales, puedan participar en dinámicas pedagógicas para resarcir todo lo que no es conveniente para sus vidas.

Para Urrea, et al. (2019) “Los cambios en los sistemas y las políticas educativas se ven afectadas por la desarticulación con la escuela, sin embargo, el desafío de las instituciones es formar desde y para la paz, en medio de contextos violentos y agresivos.”, en efecto los cambios son prometedores, a veces cuando los contextos no ayudan, ni participan, se dan a identificar detalles únicos en los que se evalúan factores y aspectos que suman o en su defecto restan pero que al final terminan por aportar conocimientos a partir de las estrategias utilizadas principalmente por los docentes , al ser actores directos que intervienen en los distintos contextos sociales o familiares que repercuten en las actuaciones dentro del aula de clase.

Algunas estrategias utilizadas por los docentes se distancian del área específica que dictan, anticipando la solución de problemáticas de convivencia escolar que no facilitan los procesos de enseñanza y aprendizaje ,o que afectan de forma intrínseca y

extrínseca la cotidianidad de los estudiantes ,y en el peor de los casos las familias; es desde esa mirada que se anteponen otros modos de interactuar y aprender así como otros temas que se salen del curso normal designados por los estándares educativos.

Por ejemplo, cuando sea ha “implementado talleres de sensibilización con el propósito de motivar la tolerancia y el respeto entre los niños para que valoren las diferencias de las personas y entiendan los prejuicios y cómo funcionan” (Restrepo et al., 2015) las medidas alternativas que complementan la gestión de las problemáticas en el aula, profundizando el conocimiento, la intención de educarse para avanzar y formarse en la enredada sociedad.

Por otra parte , cabe rescatar la habilidad del docente observador quien logra identificar cambios repentinos en los estudiantes, desinterés por participar o realizar compromisos , agresividad, vocabularios soeces y vulgares , interferencias continuas y repetitivas durante la clase, rechazo por algunas actividades, y manifestaciones de falta de concentración o cansancio para ejecutar las tareas, aun cuando estas sean explicadas y sus instrucciones sean claras, incitando al docente a ver más allá de las capacidades cognitivas o corporales de los estudiantes así como los contextos familiares personales que los rodean y la evaluación de las metodologías usadas para la enseñanza de los contenido.

Es el docente observador quien logra mitigar de manera inmediata idoneidades que trasgreden el ambiente y altera los resultados codiciados por los docentes, brindando la posibilidad de direccionar prontamente y no permitir que escenarios sencillos en

desacuerdo propendan problemáticas que afecten la institución educativa y el área personal del educando. Pecauc (2003) refiere que en

Colombia la violencia viene afectando a nivel social aproximadamente hace más de cincuenta años, presentando distintas manifestaciones de fenómenos relacionados con el narcotráfico y el conflicto armado, ocasionando venganzas, chantaje, desplazamientos forzados, asesinatos, lo que causa un deterioro y un desequilibrio social aumentando la pobreza y la oportunidad de surgir en medio de la indiferencia, así mismo afecta la convivencia en los diferentes escenarios de la vida cotidiana. (Urrea, P., Bernate, J., & Fonseca, I., 2019)

Es propio que los estudiantes actúen socialmente en el aula de diferentes maneras, debido a que son muchas las historias que se anudan de padres a hijos, el dolor de las vivencias infantiles repercute en las heridas del adulto y dejan huella en el trato con los hijos, “Los niños que son testigos de violencia en sus hogares reproducen estilos de comportamientos violentos con sus compañeros y docentes”(Colombo,2011).Hay estudiantes motivados por el estudio, con grandes destrezas para establecer relaciones de amistad, con sentido de pertenencia por lo que tienen y disfrutan, mientras otros son poco sociable, con dificultades para entrar en contacto con el otro, con relaciones fundadas en el reconocimiento dejando de lado los límites y el respeto.

Es sustancial, la atención de los estudiantes poco sociables, un llamado a la práctica social es primordial para todo ser humano, la convivencia escolar adecuada estimula las habilidades como la empatía, asertividad y escucha activa mimetizando

comportamientos que le favorecen al área social; en afinidad con los aportes de Urrea y otros autores

Los factores asociados a la violencia y sus diversas manifestaciones que, cuando se presenta en las escuelas, parte de ello es el comportamiento no correcto de los niños y adolescentes como problema social negativo no solo afecta la salud mental y física de los individuos, como también el desarrollo de las funciones sociales, sino que tampoco contribuye a la armonía y estabilidad social. (2019).

Es urgente, la participación de los estudiantes como sujetos activos , y para ello el docente marca la diferencia en la vida del estudiante, tiene el poder de propiciar una realidad diferente en el escolar proyectando sus sueños a metas definidas y objetivos claros en el espacio y tiempo, facultándolo de recursos que invaden los pensamientos en acciones constructivas tanto en los modos en que interactúan como en las relaciones que se vigorizan, visualizando grupos sociales armónicos que disfrutan del trabajo colectivo y se acompañan en la comunión de los proyectos.

Desde luego, los efectos de ambientes escolares con una convivencia escolar satisfactoria repercuten igualmente en la convivencia entre los mismos docentes, sentir que los grupos estudiantiles son exitosos académicamente y que además tienen la capacidad de interactuar bajo los criterios de benevolencia, equidad, igualdad e inclusión arraigando valores y virtudes identitarios en una vida próxima como adultos, enaltece y engrandece la oportunidad de ser maestros, de recibir la gratificación de una vocación encaminada al bien de los individuos como humanos y como sociedad.

El desarrollo de los docentes va ligados a las continuas tensiones a las que se ven sometidos frente al desarrollo profesional, el uso de los recursos didácticos, la actualización profesional, el aprendizaje diferencial, la flexibilidad curricular y la evaluación formativa. (Urrea, et al., 2019)

Dichas tensiones solo se logran reducir cuando los resultados se mejoran, porque para el docente el mejor producto está relacionado al desempeño académico, comportamental del estudiante, pero también a la madurez emocional que conllevan los procesos a lo largo de los años en que se ha llevado el acompañamiento y al agradecimiento de los padres de familias por suplir notablemente las falencias y debilidades que no se logran en las dinámicas internas de los hogares.

No obstante, “La escuela no es una isla institucional alejada del entorno social, al contrario, es el lugar donde convergen todos los agentes de la comunidad” (Colombo,2011), junto a esto los determinantes sociales, el barrio donde viven los estudiantes, su situación económica, el nivel educativo de los padres, el origen, entre otros, afecta de manera directa la convivencia, según Sánchez, (2005)“Las situaciones de violencia se relacionan con la desigualdad social ;(Como se citó en Colombo ,2011), factor difícilmente de mitigar aunque las políticas públicas se enfatizan en trabajar por la igualdad social, tal vez dentro la institución las vivencias de los estudiantes sean las mejores, logrando percibir el ente educativo como el lugar seguro, el lugar de diversión o por el contrario el lugar donde las etiquetas desatan problemáticas sociales y barreras para la práctica de la inclusión.

Por una parte, es certero que los estudiantes experimentan relaciones fuera del entorno educativo y que gracias el uso y las novedades de la Tecnología, permitirse pertenecer a grupos sociales con comportamiento que suman a la popularidad y degradan la integridad del ser humano es el común de las nuevas generaciones, que como un modo de comunicación actual se sujetan acciones de violencia verbal que parecieran disfrutar.

Claramente, preocupante la aprobación de tales comportamientos relacionados a nuevas formas lingüísticas y de comunicación que emancipan los espacios familiares y educativos comprometiendo las funciones de educación, en proporción, Colombo, (2011) subraya con respecto a la corrección y formación de los estudiantes.

No se logra con reglamentos ni con prácticas coactivas, con sistemas rígidos de castigos y sanciones, sino que se logra a partir de generar espacios en el aula que propicien la comunicación, participación, el pensamiento crítico y la construcción de valores sociales, (2011).

Es apremiante que los estudiantes tengan conocimiento de sí mismos, sean conscientes y consecuentes de sus actos para edificar lo que se procura; educar. Abastecerse de todas las situaciones que amenazan a la sana convivencia para propiciar cambios positivos es una dura batalla para el rol docente, precisamente por lo abierto y espontaneo que suele ser el mundo actual en el que se desenvuelven los estudiantes porque es notorio como los padres delegaron la educación de los hijos al contexto social. “Así bien, se fomenta la convivencia escolar como una manera de lograr una integración

social entre los estudiantes y de disminuir las situaciones de rechazo”. (Flores, J., & Riveroll, A, 2023).

La falta de identidad, la necesidad de reconocimiento, y la búsqueda constante de pertenecer, ha obligado a niños a jóvenes a experimentar hechos dolorosos de exclusión, por lo que la convivencia escolar liderada por verdaderos maestros se apuntala como la puerta de salida al sentido real de la existencia y la puerta de entrada a la madurez emocional.

Se considera por excelencia recuperar estos pequeños espacios cotidianos como áreas de transformación micro social. (Colombo,2011) fortalecer la capacidad para vincularse, expresar sentimientos, emociones y opiniones para que sean respetados conlleva a perfiles autónomos que identifican en la interacción de fuentes confiables de aprendizaje para su propia formación, así como el poder ejercido y las limitaciones para practicarlo, siendo consecuentes con la intencionalidad personal y social para el manejo de las relaciones.

Hoy por hoy la falta de metas claras , refleja pensamientos ambivalentes frente a la innovación, la exploración y la creatividad tecnológica , se soportan en propuestas momentáneas que cambian sin argumentos por que los niños y adolescente le huyen desde un miedo absurdo al futuro, tolerando, aceptando y sometiéndose a comportamientos que los dañan en el presente y los cohíbe de visionar algo mejor, es frecuente estudiantes ensimismados en un mundo de relaciones tras la pantalla, durante las clase, permanecen ausentes o presentes pero con dudas frente a la interacción

.pareciese que todo lo que esperan después de un saludo es la agresión verbal, y

quienes se arriesgan justifican el modelado adquirido como la forma real del ser que no oculta sus propios vicios.

Entonces el docente implementa la norma desde un paso a paso de procesos; comprender, comunicar y aplicar, más dichos procesos pueden ser obsoletos porque no existe en los estudiantes una motivación que promueva el interés al cambio de aptitudes y conductas, ya que al observar la comunicación y la información que llega desde sus pares le aprueba y lo direcciona a otro tipo de comportamientos para sentir la satisfacción del ser como los demás, es decir. para crear la identidad. En resultado, a pesar de los esfuerzos de los maestros muchos estudiantes no logran modular acciones que inciden negativamente en la convivencia escolar.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2019), señala

En las escuelas alrededor del mundo el problema de la convivencia ha sido foco de atención debido a su profundo impacto en el desarrollo social, emocional y académico de los estudiantes ya que la convivencia es un determinante clave de la calidad educativa y el bienestar de los educandos, (Flores, J., & Riveroll, A, 2023).

Pero como lidiar entre lo que se ambiciona y lo existente, como pretender un cambio si el mundo de los niños, niñas y adolescentes se desafía constantemente en medio de inestabilidad, inseguridad, y falta de compromiso consigo mismo y con los demás , convivir no es imposible, saber hacerlo es la cuestión, el reto es grande porque el docente, aunque sabe el para que de una convivencia armoniosa es tedioso luchar con él porque debo cambiar, de los estudiantes y padres de familia, si por lo general

buscan las causas del problema y no las alternativas , soluciones o estrategias para permitirse mejores ambientes y relaciones comprensivas.

El concepto de convivencia escolar abarca una variedad de comportamientos y actitudes, como el respeto, la empatía, la tolerancia, y la resolución de conflictos que contribuyen a un ambiente escolar positivo (Flores, J., & Riveroll, A, 2023). Sería viable que los padres y estudiantes reconstruyeran el concepto de convivencia, tal vez es el modo más sencillo pero el asertivo para lograr que tanto padres como estudiantes perciban la convivencia escolar como un acto responsable, como la forma adecuada para comportarse en la escuela y fuera de ella garantizando el bienestar , y así de esta manera modificar las representaciones sociales negativas sobre la convivencia escolar, por lo general le atribuyen conceptos asociados a problemas, exclusión, violencia, conflicto, sobrexigencia de normas, rechazo entre otros.

Los estudiantes que no sienten agrado por estudiar se mantienen en las instituciones educativas gracias a las interacciones y relaciones con los docentes y compañeros, pero estas relaciones deben estar reguladas por principios humanos que conlleven a la comprensión, a la receptividad de las diferencias , a la valoración de las fortalezas, al acompañamiento de las necesidades afectivas, sociales y cognitivas para que se propicie un desarrollo integral , así mismo facilitar al docente su misión y su visión como maestro formador y mediador, líder de paz y cultura en la sociedad.

Para lograrlo, necesitamos una escuela presente, humana, sensible a las realidades de sus estudiantes, y profundamente comprometida con la justicia social,

donde cada docente se asuma no sólo como transmisor de saberes, sino también como un agente de cambio cultural. (Murialdo, s.f.)

Profundizar en la cultura y ser parte de ella concientiza la función y el impacto que cada individuo ejerce en la sociedad, el error recae cuando se piensa que solo un individuo no lograra generar movilización de los estados actuales de convivencia escolar y social, por el contrario solo un docente es suficiente para movilizar estudiantes, padres y compañeros de trabajo, porque el hecho de ser seres sociales proporcionara siempre una reacción en el pensamiento , sentimiento y comportamiento de los demás.

Igualmente, y a fin con Murialdo, (s.f.) “En este contexto complejo, las escuelas deben asumir un rol activo y proactivo en la formación de una ciudadanía digital crítica, consciente y sensible, que promueva el uso ético, responsable y saludable de las tecnologías”, el no hacerlo estancará las intencionalidades, motivaciones y habilidades de los docentes para acompañar y apoyar los procesos de una manera mas cercana al estudiante actual.

CONCLUSIONES

Los docentes son ejemplo de esperanza, de valentía, y desarrollo pues están a cargo de cada uno de los retos que avalan las dinámicas escolares, sociales y familiares de los estudiantes, el rol mediador en la convivencia escolar determina escenarios escolares positivos a pesar de los obstáculos que encuentra en la cotidianidad de su labor, la experiencia se robustece para contextualizar y adaptar estrategias prácticas y creativas.

La amistad entre los docentes y estudiantes debe estar delimitada por el respeto a la autoridad para lograr un camino de orientación justo y objetivo aportando a las realidades estudiantiles y adoptando cualidades de liderazgo y autonomía, entendiendo que la educación actual exige cambios principalmente en la comprensión del desarrollo socioemocional de los estudiantes, por lo que la relación entre docente y estudiante debe ser armónica influir en el bienestar del grupo.

Un buen líder es aquel que atiende a las necesidades del colectivo con el que trabaja, por tal razón la convivencia debe ser evaluada desde la perspectiva de los estudiantes porque son ellos quienes deben formarse y fomentar relaciones sanas y ambientes escolares positivos, en coherencia el docente debe ser flexible y abierto a las opiniones y discusiones que se presenten en el entorno escolar.

La primera herramienta de un docente es el diálogo, esto le permitirá mantenerse activo y asimilar los diferentes puntos de vista, así como los entornos familiares y sociales de cada educando, logrando objetividad y pertinencia en la resolución de conflictos y en la motivación de un aprendizaje social equitativo, la responsabilidad no recae solo en el

conocimiento de los estudiantes, si no en las competencias socioemocionales que los docentes desarrollen para forjar una educación de calidad donde las capacidades y emocionales favorezcan al éxito de los individuos de lo contrario afectará el futuro de los estudiantes.

La eficacia del docente en las funciones que le competen como maestro en referencia a la convivencia escolar requiere un enfoque estratégico y colaborativo de toda la comunidad educativa como un equipo interdisciplinar para ahondar en los detalles más recónditos que cedan a mitigar todos los comportamientos que transgredan la convivencia. EL uso de herramientas y recursos para mediar el conflicto favorecerá la optimización del rendimiento académico y la formación de ciudadanos corresponsables siempre y cuando lie la diversidad y fragilidad de los estudiantes desde un enfoque inclusivo.

El ideal docente estos sujetos activos., racionales, empáticos que contribuyen a ambientes de respeto, justicia e igualdad, haciendo uso del dialogo, la conciliación y el progreso de tal modo que el pensamiento de los individuos debe reconstruirse en una vista innovadora del conflicto como punto de partida para aprender a transformar la realidad propia y ajenas.

Dentro de los beneficios de una convivencia escolar adecuada además de mejora el rendimiento académico y la madurez emocional de los estudiantes se sumará el acompañamiento de las familias y el interés del contexto social pues por un lado las tensiones propiciadas por la violencia, el conflicto y otras problemáticas se disiparán y se contribuirá a realidades educativas de calidad.

Partiendo del ente educativo como el lugar seguro de los educandos, siendo un espacio para desarrollar una convivencia escolar positiva, donde el valor del hombre se muestre en las interacciones humanas, apoyando el desarrollo integral y bienestar emocional, social y académico.

Es esencial, que las escuelas fomenten relaciones humanas y un compromiso con la justicia social, para formar ciudadanos digitales críticos y movilizar comunidades, para ello el docente debe estar plenamente capacitado.

REFERENCIAS

- Aroca, KES, Carriel, MAM, Izurieta, MJC, Quinto, IMM, Rivas, IAS, & Ruiz, TMJ (2025). Desarrollar habilidades socioemocionales en la vida escolar. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2 (2), 223-231.
- Colombo, G. B. (2011). Violencia Escolar y Convivencia Escolar: Descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar. *Revista argentina de Sociología*, 8(15-16), 81-104.
- Flores, J. I. T., & Riveroll, Á. M. A. (2023). Percepciones de estudiantes y docentes de nivel básico sobre la convivencia escolar: revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 3969-3984.
- Jiménez, A. A., del Castillo, M. T. G., & Gallardo, M. D. M. P. (2026). Impacto de las actuaciones educativas de éxito, sobre rendimiento, inclusión y convivencia escolar: estudios de caso. *Escuela Abierta*, 29, 111-124.
- González, B. H., Sancho-Álvarez, C., Lorente, I. S., & Seijo, J. C. T. (2026). Análisis de la convivencia escolar en los centros educativos de España desde la perspectiva del alumnado de Primaria. *Revista de investigación educativa, RIE*, (44), 234-259.
- Morán, M. M. M. (2026). Convivencia escolar en instituciones educativas de Básica Elemental. *Revista Cubana de Educación Superior*, 45.
- Murialdo, M. Convivencia escolar y mediación en la era digital: tensiones, posibilidades y responsabilidades pedagógicas.
- Ortega Sánchez, J. C., & Bernate, J. A. (2026). Educación Física y su contribución al desarrollo socioemocional y la convivencia escolar: una revisión sistemática. *Retos*, 74, 653-665.
- Restrepo, P. P., Gutiérrez, M. S., Caro, N. N., & Moreno, C. E. L. (2015). La lúdica como estrategia pedagógica para fortalecer la convivencia escolar. *Lúdica pedagógica*, (21).

- Suárez, F. C. M. (2026). Convivencia escolar en instituciones educativas de secundaria: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(3).
- Urrea, P., Bernate, J., & Fonseca, I. (2019). Docentes formadores para la paz, desde las prácticas pedagógicas. *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport (ALESDE)*, 10(1), 92-100.
- Usquiano, H. J. C. (2025). "El profesor no es adivino para que pueda saber lo que sucede en clase": Percepciones docentes sobre sus competencias para la promoción de la convivencia escolar en el aula (Master's thesis, Pontificia Universidad Católica del Perú (Peru)).
- Zapata, S. M. C., & Zapata, E. C. (2024). Convivencia escolar: Revisión sistemática. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 497-510.